

Tríptico con Ingmar Bergman

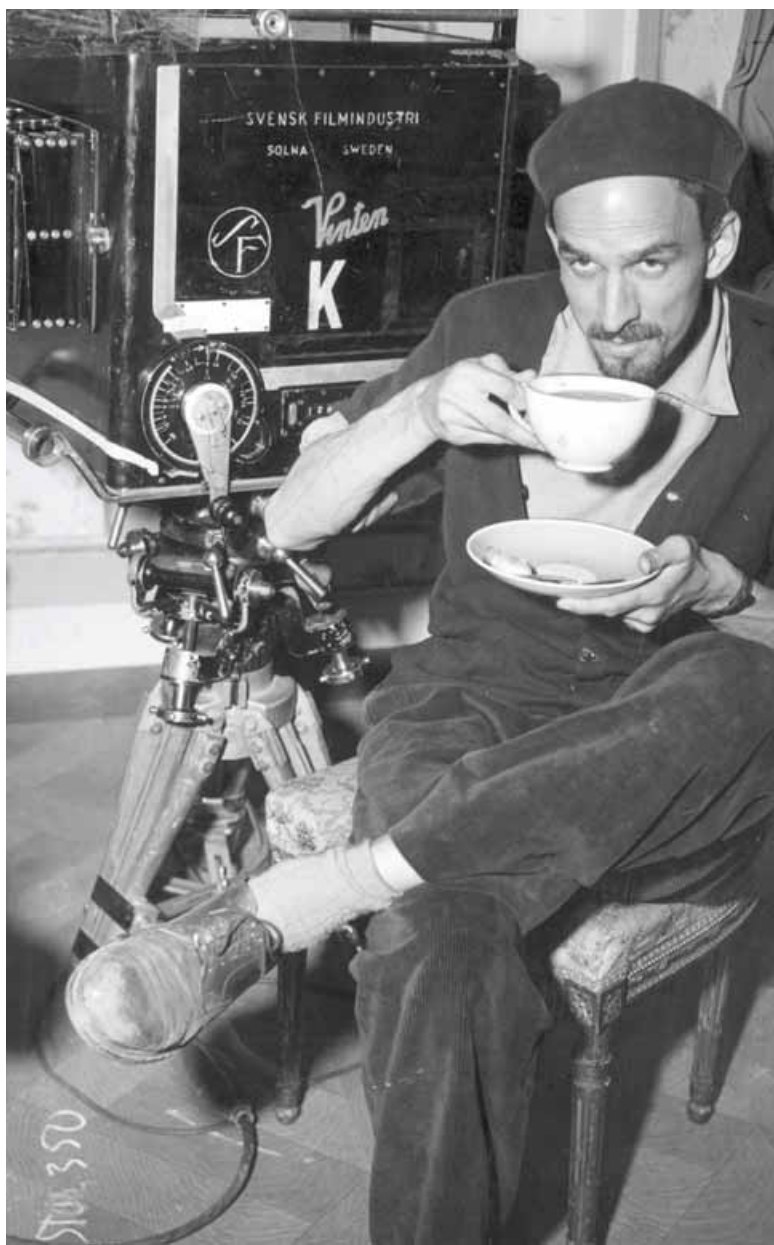
Se publican en un solo volumen tres textos relacionados con la obra del cineasta

Cuando se cumplió en julio de 2018 el centenario de la muerte del director de cine **Ingmar Bergman** (1918-2007), se programaron en todo el mundo actividades relacionadas con su obra, como la exposición "Bergman: verdades y mentiras" en el Museo de las Artes Escénicas de Suecia y se ofreció un completo programa de teatro en el Dramaten de Estocolmo, un prestigioso local que había dirigido. En algunas salas se proyectaron ciclos de sus películas, que marcaron la historia del cine y ocuparon durante años la atención de críticos y exégetas y, también coincidiendo con la efemérides, se publicó la primera parte de su "Cuaderno de trabajo 1955-1974" (en España lo editó Nórdica). Llega ahora a nuestras manos un libro de Mishkin Ediciones que ha reunido en un solo volumen tres obras (como es habitual en esta editorial) que, en esta ocasión, son de la autoría del cineasta o están relacionadas con su trabajo.

El texto escrito por Bergman es "Retablo de los días de la peste", mientras que los otros dos son la obra de teatro de **Hjalmar Bergman** "La llegada del señor Sleeman" y "La muerte juega al ajedrez y otras escenas medievales", una serie de pinturas de **Albertus Pictor** (1440-1507), un artista que firmaba sus cuadros como **Albrekt Malare**. Pictor, que además era organista y diseñador de bordados textiles con ornamentos de pedrería para objetos litúrgicos, pintó al menos en 35 iglesias pasajes de la Biblia, distribuyendo las escenas por las superficies de paredes y muros interrumpidos por columnas, nervaduras, puertas, ventanas y mobiliario. El libro está bellamente ilustrado con algunas de estas imágenes. Cuenta Bergman en su biografía "La linterna mágica" que cuando de niño acompañaba

a su padre (un pastor luterano a quien utilizó como referencia en "Fanny y Alexander") a los pueblos donde pronunciaba sus discursos como predicador, quedaba impresionado por las escenas de la Biblia que contemplaba en las iglesias. Una de las imágenes que se grabaron en la memoria del director sueco fue la de una pintura medieval que representaba a la Muerte jugando al ajedrez con un cruzado, una escena que introdujo en 1956 en su película "El séptimo sello". Este "Retablo de los días de la peste" está inspirado en escenas de aquellas pinturas, aunque la obra se ha interpretado como alegorías sobre la caza de brujas desatada en los Estados Unidos por el senador **McCarthy** y sobre la amenaza atómica que vivía el mundo en el momento en que

fue escrito el texto (1957). El personaje de la bruja del reparto y el eco de las Cruzadas, de donde vuelven los protagonistas, avalaría esta interpretación ("nuestra cruzada fue tan estúpida -dice uno de los personajes- que sólo se le pudo ocurrir a un idealista"). Bergman adaptó el texto para una obra de teatro radiofónico que tituló "Tramaling" (Pintura sobre tabla), donde el propio cineasta hacía la voz del narrador. Posteriormente la adaptó para la escena cuando dirigía el Teatro Municipal de Malmö.



Bergman, en 1955, durante el rodaje de "Smiles of a summer night".

En cuanto a "La llegada del señor Sleeman", se trata de una obra de teatro del dramaturgo sueco Hjalmar Bergman (1883-1931) estrenada en 1919, que el cineasta adaptó para los escenarios y que fue además su primer trabajo para la televisión. Junto con **Ibsen** y **Strindberg**, Hjalmar Bergman fue uno de los autores más utilizados por Ingman Bergman en su teatro, además de **Shakespeare**, **Chéjov** y los españoles **Valle Inclán** ("Divinas palabras") y **García Lorca** ("Bodas de sangre"). "La llegada del señor Sleeman" es una crítica a los acuerdos entre familias que se daban, aún en el siglo pasado, para ofrecer en matrimonio a mujeres jóvenes con viejos adinerados para salvaguardar la economía familiar.

La máquina del tiempo de Garci

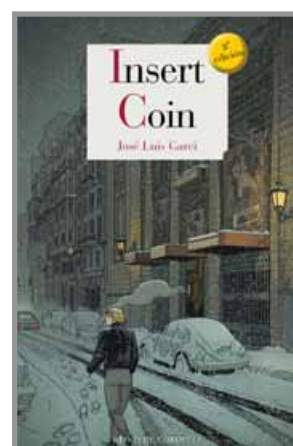
El director y escritor reúne 25 de sus relatos en "Insert Coin", magistral ejemplo de narrativa emocional

Tino Pertierra

Cuando era niño, mis padres jamás me contaron cuentos al acostarme. Me contaban películas...

Todas las películas rodadas por **José Luis Garci** tienen en sus entrañas restos de sus pasiones cinematográficas. Y, también, puentes tendidos a sus devociones literarias. Ambas vías se cruzan no solo cuando adapta clásicos: sus guiones originales (*El crack*, *Asignatura aprobada...*) rezuman amor por determinados autores y dejan muestras de las propias inquietudes de Garci como escritor, que sus seguidores conocen sobradamente gracias a sus artículos sobre el Séptimo Arte (narrativamente sobresalientes envolviendo un conocimiento enciclopédico y un reconocimiento sentimental contagioso) y a cuentos que han visto la luz con cuentagotas, algunos de ellos en la radio. Muy difíciles de encontrar. De ahí el gran interés de un libro como *Insert Coin*, una colección de 25 relatos en la que la imaginación del autor de *Solos en la madrugada* y su asombrosa capacidad para enhebrar historias cargadas de pequeños detalles que potencian la evocación emocional buscan acomodo en géneros tales como la ciencia ficción, el territorio negro, la variante navideña, el puro terror o el devenir iniciático.

Escritas entre 1966 y 1998, las historias de Garci siguen a pies juntillas las huellas de escritores como **W. Somerset Maugham**, que rendía culto a la narración impecable e implacable. También se pueden detectar ecos de gigantes como **Baroja**, **Chéjov**, **O. Henry**, **Bradbury**, **Roald Dahl**, **Maupassant**, **Melville**, **Poe** o el mismísimo **Borges**. Sin olvidar a **Bécquer** o **Aldecoa**. Garci no se anda por las tramas y va directo al plano



Insert Coin

JOSÉ LUIS GARCI

Reino de Cordelia

192 páginas

Bradbury, *humanista del futuro*. La tecnología le importa un tornillo: dadle seres humanos y os construirá una historia. En otros géneros, ni te cuento: la alargada sombra de **Hemingway**, los plátos reales de la calle Narváez, los cines de barrio, el boxeo en Campo del Gas... Las referencias a sus películas y estrellas favoritas se incrustan con elegancia en la prosa directa y ocasionalmente lírica de Garci, que cambia con destreza de las peripicias de **Adam Blake** ("ese malhumorado periodista tan superado por el progreso y tan influido por **Pat Hobby**") a la narración extraordinaria de *Los mejores años de nuestra vida*, que hace honor a la joya de **William Wyler**. Piezas maestras escritas en "la máquina del tiempo", esa Olympia (modelo Mónica) que le regaló su padre en 1965, y por las que vale muy mucho la pena insertar moneda.

en textos como *La Gioconda está triste*, esta última germen del memorable mediometraje rodado en 1977 por **Antonio Mercero**. Sus relatos no son intelectuales, según el autor, explorador irredento de sentimientos y emociones incluso cuando se mete en las galernas movilizadas de la ciencia ficción. No es extraño que su primer libro fuera *Ray*